

mredondo@hum.uc3m.es

COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD  
Vol. XX • Núm. 1 • 2007 • 87-101

Universidad Carlos III de Madrid. Edificio Ortega y Gasset. Despacho 17.02.07. C/Madrid, 133. 28903 Getafe, Madrid.

Profesora ayudante de Periodismo en Red en la Universidad Carlos III de Madrid. Doctora en Relaciones Internacionales y Derecho Internacional Público por la Universidad Complutense de Madrid. Master en Política, Cultura y Sociedad Europea por la Universidad Libre de Bruselas.

## Pasividad y permisividad en Red. Internet y las “nuevas” estrategias de contacto con las fuentes informativas

### *Passiveness and permisivity in the Net. Internet and the “new” strategies for contacting with the news information sources*

**RESUMEN:** la Red se asocia demasiado a menudo con conceptos como plagio, sedentarismo y pasividad. Sin embargo, podría estar tan sólo replicando rutinas excesivamente permisivas con respecto a las fuentes informativas que ya se dan al margen del ciberespacio.

**ABSTRACT:** *Internet is too often associated to concepts such as plagiarism, sedentarism or passiveness. However, it might be that the Net just replicates journalistic routines already present in the exercise of the profession, routines that relate specifically to the information sources and that exist independently of the Web.*

**Palabras clave:** Internet, rutinas periodísticas, fuentes informativas.

**Keywords:** *Internet, Journalistic Routines, News Information Sources.*

### 1. Introducción

Advertía Anthony Smith hace ya más de veinte años que la imparable tendencia a la informatización dentro de las redacciones estaba sacando a la luz mecanismos que, repentinamente, llevaban a plantearse la verdadera realidad del reportero como autor. La irónica pregunta del investigador, en concreto, era la siguiente: “¿Quizás buena parte de lo que se ha creído como auto-

ría privada y singular ha sido en realidad una reformulación de materiales extraídos de la realidad mediante procesos colectivos?"<sup>1</sup>.

Desde que Internet comenzó a popularizarse socialmente (mediados de la década de los 90 del pasado siglo) y a generalizarse en las sedes de los medios de comunicación (algo más tarde), viene perseguido por tres famas negativas que han lastrado su expansión, su consideración y su influencia en el terreno periodístico. Se dice que la Red conduce a la pasividad, al sedentarismo y, sobre todo, al plagio, y estas tres palabras se han convertido en etiquetas que parecen pegadas sin remedio al proceso de navegación de los profesionales.

Son herencia de los primeros años de digitalización de los medios, cuando nuevos y jóvenes periodistas con atuendos llamativos plagaron las redacciones generando recelos por parte de sus colegas analógicos. Gumersindo Lafuente, director de *Elmundo.es*, observaba esa desconfianza todavía en el año 2000<sup>2</sup>: "El enfrentamiento entre los periodistas conectados y desconectados es latente. Los periodistas veteranos a menudo no entienden quiénes son esos jóvenes redactores con pelos de colores o ropa extravagante a los que todo se les consiente, pero para los que todos los privilegios son pocos".

Aquellos jóvenes que pasaban todo el día con la cara pegada a la pantalla del ordenador parecían no hacer verdadero periodismo. En muchos casos, ciertamente era así. La Red fue inicialmente para los medios españoles poco más que una plataforma vacía que llenar a través de un proceso de corta y pega, repitiendo los contenidos del papel en los nuevos formatos digitales. Se generó, en palabras de Iñaki Rojo, un nuevo tipo de esclavo, un periodista que sólo utilizaba las teclas Ctrl+C y Ctrl+V (copiar y pegar) y al que el cerebro se le secaba un poco más cada día<sup>3</sup>.

Para Fernando Sáez Vacas, la Red ha facilitado la operación de "copy-paste" y, por generalizada, se produce una permisividad social ante la copia en la que echan sus raíces casos como el de Jayson Blair. Este redactor de *The New York Times* fue despedido al descubrirse que durante años publicó artículos falsos. Blair obtenía en muchos casos la información por Internet y

<sup>1</sup> SMITH, Anthony, *Goodbye Gutenberg. La revolución del periodismo electrónico*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983, p. 250.

<sup>2</sup> Cfr. CASTAÑEDA, Javier, "Desafíos del periodismo digital", *Baquía*, 13-9-2000. [En línea: <http://www.baquia.com/com/20000913/art00015.print.html>; última consulta: 20-08-2006].

<sup>3</sup> ROJO, Iñaki "Mi nombre es Kunta Kinte", *Baquía*, 8-02-2001. [En línea: <http://www.baquia.com/noticias.php?id=9172>; última consulta: 20-08-2006].

hacía creer a sus superiores que viajaba al extranjero cuando en realidad no se movía de su apartamento<sup>4</sup>.

Un año después del caso Blair, *USA Today* despidió a uno de sus mejores reporteros, Jack Kelley, por motivos similares. Estos y otros episodios similares experimentados durante los últimos años, lejos de mitigar la desconfianza inicial en la Red, han diversificado los miedos. El periodista que utiliza Internet es sedentario, pasivo, y además puede llegar a plagiar... bulos.

Cuando hasta un Geyperman pasa los filtros de las grandes agencias fotográficas de noticias como un soldado estadounidense secuestrado, hay que reconocer que el riesgo de engaño existe. Las autoridades estadounidenses han tenido que desmentir alguna de las informaciones publicadas por la revista digital satírica *The Onion* (una suerte de *El jueves*) que fueron replicadas después sin contrastar por medios serios<sup>5</sup>. Y el número de ejemplos de noticias falsas circulando incontroladas por Internet como canicas escapadas de una bolsa rota es considerable. No sólo los aficionados intoxican. Hasta la idea más candente del ciberespacio ciudadano, el sitio web gratuito para la publicación de vídeos *Youtube*, es objeto ya de productos informativos manipulados o de factura política<sup>6</sup>. La Red es neutra; su uso puede ser muy intencionado.

Smith se preguntaba, sin embargo, por mecanismos ya existentes que estaban saliendo a la luz con la informatización, en lugar de estar siendo provocados por ella. Porque puede que ese sedentarismo y esa pasividad –esa falta de rigor o permisividad excesiva con el “coppypasteo”– sean inherentes a las rutinas periodísticas, que estén vigentes desde hace muchos años y no hayan llegado con Internet.

<sup>4</sup> Cfr. SÁEZ Vacas, F.: “Copiar y Pegar”, *Telos*, segunda época, n° 58, enero-marzo 2004. [En línea: <http://www.campusred.net/telos/editorial.asp>; última consulta: 20-08-2006].

<sup>5</sup> TERDIMAN, D.: “Onion taken seriously, film at 11”, *Wired*, 14-04-2004 [Disponible en Red: [http://wired.com/news/culture/0,1284,63048,00.html?tw=wn\\_tophead\\_1](http://wired.com/news/culture/0,1284,63048,00.html?tw=wn_tophead_1); última consulta: 20-08-2006].

<sup>6</sup> REYNOLDS, G. H.: “21st Century Politics as YouTube Politics”, *TCS Daily*, 21-8-2006. [Disponible en Red: <http://www.tcsdaily.com/article.aspx?id=082106E>; última consulta: 20-08-2006].

## 2. Rutinas y fuentes privilegiadas

Para Miguel Túñez, las rutinas periodísticas son “pautas de comportamiento consolidadas en la profesión, asimiladas por costumbre y habitualmente ejecutadas de forma mecánica, que están presentes en todo el proceso de producción informativa”<sup>7</sup>. No deberían *a priori* ser consideradas perniciosas para la profesión, puesto que parten de la experiencia y permiten ahorrar uno de los bienes más preciados del reportero: el tiempo. El problema es que a menudo resultan contaminadas por intereses ajenos al ámbito de la información y pueden revelar un cansancio profesional que lleva a tomar el camino más corto para realizar el trabajo. Mar de Fontcuberta ofrece una definición de las rutinas más cercana a esta concepción al afirmar que son “actuaciones de los medios que regulan y determinan el ejercicio profesional por factores que *no tienen nada que ver con la importancia intrínseca de los hechos o su actualidad*”<sup>8</sup>.

Son numerosos los estudios que se han realizado sobre el modo en que las rutinas periodísticas relativas a las fuentes influyen en el aspecto final del mensaje que llega al ciudadano. La construcción de la noticia, se dice, es una negociación, un baile que permite llegar a un consenso por el que fuente y periodista deciden cómo será la información que finalmente se ofrezca. El desequilibrio se produce cuando el periodista tiene poca experiencia, conocimiento o tiempo para profundizar en el asunto que se trae entre manos, o cuando la fuente es demasiado poderosa como para rechazar su mensaje. Es lo que suele suceder con los informantes oficiales.

Reconocidos investigadores han destacado la excesiva dependencia de los periodistas en las fuentes oficiales para la realización de su quehacer diario. Se descansa demasiado a menudo en las opiniones de políticos y funcionarios, como puede observarse en los análisis de Jeremy Tunstall, Leon Sigal, Gaye Tuchman, Herbert Gans, Mark Fishman y Herbert Strenz, entre otros<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> TÚÑEZ, M., *Producir noticias. Cómo se fabrica la realidad periodística*, Tórculo, Santiago de Compostela, 1999, p. 148.

<sup>8</sup> La cursiva es nuestra. FONTCUBERTA, M. de, *La noticia. Pistas para percibir el mundo*, Paidós, Barcelona, 1996, segunda reimpresión, p. 139.

<sup>9</sup> Cfr. TUNSTALL, J., *Journalists at work*, Constable, Londres, 1971; SIGAL, L., *Reporters and officials. The organization and politics of newsgathering*, Lexington, Massachusetts, 1973; TUCHMAN, G., *La producción de la noticia*, Gustavo Gili, Barcelona, 1978; GANS, H. J., *Deciding what's news. A study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek and Time*, Pantheon Books, Nueva York, 1979; FISHMAN, M., *La fabricación de la noticia*, Ediciones Tres Tiempos, Argentina, 1983; STRENZ, H., *Periodistas y fuentes informativas*, Marymar, Buenos Aires, 1983.

Sigal, que documentó la excesiva presencia de fuentes oficiales en los contenidos de *The New York Times*, lo explicaba aduciendo que para un periodista es más fácil realizar su trabajo situándose en los lugares donde suele surgir la información, y en este sentido quienes muestran mayor actividad son los canales gubernativos<sup>10</sup>. Para Gans, los periodistas evalúan la utilidad de las fuentes en función de seis criterios principales: adecuación en el pasado, productividad, fiabilidad, veracidad, autoridad y elocuencia. El problema es que cuando varias candidatas reúnen el mismo número de criterios tiene preferencia el de autoridad, ostentado por las fuentes oficiales, ya que se presume que éstas no pueden mentir o al menos hacerlo abiertamente<sup>11</sup>.

Este tipo de valoraciones son las que conducen, con variantes, a un día a día de la profesión que Fishman describe de manera pesimista: las notas emitidas por las instancias oficiales son prácticamente sin excepción consideradas como fácticas (verídicas y sin necesidad de comprobación) por los periodistas<sup>12</sup>. Pero debe matizarse esa situación: hoy por hoy el acatamiento de los mensajes oficiales no es completamente rígido, y algunas fuentes que no son oficiales han conseguido también prioridad en la agenda de los periodistas.

Según Strenz, el seguimiento a ciegas de las fuentes gubernamentales terminó con el fin del macarthismo y su triste caza de brujas, momento en el que los profesionales de la información entraron en fase de arrepentimiento para comprender, demasiado tarde, que seguir al pie de la letra las declaraciones de un representante del Gobierno de EE.UU. podía ser paradójicamente una irresponsabilidad. Desde entonces los medios introducen advertencias sobre los posibles intereses que subyacen tras las afirmaciones de fuentes importantes, o al menos saben que deberían hacerlo.

Por otra parte, hasta hace poco tiempo se entendía que hablar de “fuente poderosa” equivalía a hablar de “fuente oficial”. Aunque sería tentador, hay ejemplos claros que impiden dar por sentada esa correspondencia en la actualidad. Greenpeace no es una fuente oficial –vinculada a los poderes ejecutivo, legislativo o judicial del Estado– pero ha adquirido tanta fuerza en su relación con los medios que cualquiera de sus mensajes tiene muchas posibilidades de llegar al público. Por el contrario, el Ministerio de Trabajo, una fuente oficial, puede elaborar numerosas notas de prensa cada día que queden dormidas en las mesas de los redactores por carecer de “gancho”.

<sup>10</sup> Cfr. SIGAL, L., *op. cit.*, p. 119.

<sup>11</sup> Cfr. GANS, H. J., *op. cit.*, pp. 128-131.

<sup>12</sup> Cfr. FISHMAN, M., *op. cit.*, p. 116.

Quizá sea conveniente hablar de fuentes privilegiadas, que definiríamos como aquellas con capacidad para participar en el proceso de toma de decisiones políticas o influir en quienes participan en él, ya sea desde dentro del aparato del Estado o desde fuera del mismo. Estas fuentes privilegiadas –la mayoría de las veces, fuentes oficiales– están detrás de la rápida generalización del llamado “periodismo de fuente”, definido por Fernández del Moral como “la actividad que se realiza en el seno de las empresas y de las instituciones por los periodistas para dar a conocer a los medios toda la realidad de la empresa o de la institución que tenga interés informativo”<sup>13</sup>.

La existencia de un “periodismo de fuente” hace referencia a estrategias comunicativas cada vez más elaboradas por parte de los actores informantes. En los lugares donde se ejerce ese periodismo que para algunos no es tal, en los gabinetes de prensa, se difunden mensajes precocinados y se agasaja a los profesionales de la información con contenidos y servicios. La oferta final es tan tentadora que puede decirse que las entidades con capacidad para poner en marcha un gabinete de comunicación fuerte tienen, a día de hoy, enormes posibilidades de controlar el discurso informativo final, o al menos la imagen que el público tiene de ellas.

En teoría, también las ONG locales, las asociaciones vecinales o las plataformas ciudadanas pueden poner en marcha un servicio de prensa. Pero para ello hacen falta ciertos recursos económicos y conocimientos periodísticos que no están al alcance de muchas de ellas. Sigue siendo una élite, aunque sea más amplia que antes, la que ostenta de manera especial esa capacidad, y es la combinación “élites+periodismo de fuente” la que está más preparada para integrarse con fuerza en las rutinas periodísticas.

Tomando como ejemplo la información internacional, algunos de sus mecanismos subyacentes revelan claramente esa vinculación “élites-periodismo de fuente”. Así, resultó significativo enterarse, en 2005, de que la Casa Blanca llevaba años facilitando piezas ya editadas a diversas cadenas de televisión norteamericanas sin que éstas advirtieran al público de su procedencia gubernamental. También es sorprendente la frecuencia creciente con que los gobiernos contratan a consultoras privadas para mejorar su imagen en el extranjero. Puede que esta última tendencia vaya en aumento: tras anali-

<sup>13</sup> FERNÁNDEZ DEL MORAL, J.: “El periodismo de fuente en el marco de la especialización periodística”, en LOSADA, A., y ESTEVE, F. (eds.), *El periodismo de fuente*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2003, p. 27.

zarla, Jarol B. Manheim y Robert Albritton han concluido que reporta notables beneficios a los gobiernos<sup>14</sup>.

Dos episodios concretos de notable relevancia internacional ocurridos en los últimos años revelan que pasividad y sedentarismo están más vinculados a la fuerza de ese periodismo de fuente institucionalizado que a la expansión de la Red.

En 1990, medios de comunicación de todo el mundo se hicieron eco de una masacre cometida por los soldados iraquíes en la ciudad de Kuwait: militares al mando de Sadam Hussein sacaron a unos 300 bebés de sus incubadoras y los abandonaron en el frío, provocando su muerte. La noticia se propagó rápidamente con el apoyo de entidades tan prestigiosas como Amnistía Internacional. Poco tiempo después, una llorosa joven refugiada iraquí comparecía ante el Congreso estadounidense para relatar la historia como testigo presencial, y la Cámara aprobaba la participación de Estados Unidos en aquella guerra.

Tiempo más tarde se supo que la historia que narró la adolescente era falsa. En realidad, la supuesta testigo era hija del embajador kuwaití en Washington, y su comparecencia había sido organizada por la ex agente de la CIA Lauri Fitz-Pegado, trabajadora de la compañía de relaciones públicas Hill & Knowlton.

En este caso la Red poco tuvo que ver en la expansión de una noticia falsa. Tampoco lo tuvo en la rocambolesca aventura de Jessica Lynch. En 2004, esta soldado estadounidense fue supuestamente capturada por iraquíes y rescatada por sus compañeros tras una operación valiente y de alto riesgo, o al menos así lo comunicó al mundo el Ejército norteamericano, que difundió incluso un vídeo nocturno del rescate. Sin embargo, los testimonios recopilados con posterioridad demostraron que el secuestro nunca existió y que la soldado estaba siendo correctamente atendida en un hospital iraquí mientras se recuperaba de sus heridas de guerra hasta que sus compañeros se la llevaron.

Uno podría argumentar que la difusión universal de ese gigantesco bulo se debió a los avances tecnológicos *per se* y a la existencia un vídeo jugosamente dispuesto para su emisión televisiva. Sin embargo, su divulgación va

<sup>14</sup> Las indagaciones de Manheim y Albritton concluyen que los gobiernos que contratan consultoras de relaciones públicas para mejorar la imagen de su nación tienen una mayor visibilidad en la prensa estadounidense. Cfr. MANHEIM, J. B. y ALBRITTON, R. B., "Changing national images: international public relations and media agenda setting", *The American Political Science Review*, vol. 78, n° 3, septiembre 1984, pp. 641-657.

indisolublemente unida en origen a una confianza errónea en las fuentes privilegiadas, que han aprendido a usar las nuevas tecnologías para convertir sus comunicados en caramelos imposibles de rechazar por los medios<sup>15</sup>.

### 3. *Un caso práctico*

Un análisis de contenido realizado entre julio de 2003 y junio de 2004 sobre las crónicas y reportajes enviados por los corresponsales españoles destinados en Bruselas parece sugerir que el problema no tiene su origen en Internet, sino en costumbres asentadas entre los periodistas.

El estudio fue efectuado sobre 293 piezas informativas publicadas en *El País* y *El Mundo* en el período mencionado y sobre los 125 “registros digitales” que fueron identificados en la Red como archivos precursores de las mismas. Estos registros digitales podrían definirse como: “documentos o archivos de texto, audio o vídeo emitidos por las fuentes y que comunican –o presentan a personajes que comunican– un hecho novedoso propicio a ser convertido en noticia por los medios”<sup>16</sup>. Tales archivos englobaban tipos tan variados como una videoconferencia emitida mediante tecnología *streaming* o una pequeña nota de prensa en formato Word. Su denominador común era que habían dado a conocer un acontecimiento ofreciendo ciertas claves informativas reproducidas al día siguiente en los medios<sup>17</sup>.

En las piezas informativas analizadas –las enviadas por los corresponsales– pueden identificarse hasta 886 fuentes, ya se trate de documentos de los que el periodista revela haber extraído cierta información o de personas que explícitamente o implícitamente realizan declaraciones. Como en los estu-

<sup>15</sup> En diciembre de 2004 fue la BBC la que cometió un error “independiente de la Red” y más relacionado con el exceso de confianza en las fuentes de elevada jerarquía (en este caso económica). La cadena entrevistó a un representante de la compañía Dow Chemical, señalada desde distintos frentes como causante de la tragedia de Bhopal, sucedida veinte años antes, que anunció que la empresa reconocería por fin su responsabilidad en los hechos y concedería ayudas de hasta 12.000 millones de dólares a las víctimas. La información fue inmediatamente replicada por agencias y medios digitales. Más tarde la BBC admitió haber sido víctima de un engaño: la persona entrevistada no era ni siquiera empleada de la firma.

<sup>16</sup> REDONDO, M., *Internet como fuente de información en el periodismo internacional*, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2005, p. 267.

<sup>17</sup> Como registros digitales también fueron considerados los *post* y *comments* publicados en los *blogs*. Para cualquier detalle adicional sobre la metodología seguida en el estudio, consultar: REDONDO, M., *op. cit.*, pp. 265-302.



dios anteriormente mencionados, se hace evidente la preferencia de los periodistas por las fuentes privilegiadas. La subvariable “Esfera”, relativa al círculo social o laboral de las personas que informan, confirma que el 91,76% de ellas forma parte de los ámbitos desde los que, en líneas generales, se ejerce el poder: instituciones oficiales nacionales o internacionales, portavoces de partidos políticos, grandes corporaciones transnacionales, etc. Y eso en cuanto a distinción entre fuentes privilegiadas y no privilegiadas. La diferencia entre el recurso a fuentes oficiales y no oficiales se salda también con un abrumador 81,27% de las apariciones a favor de las primeras.

Cuando se profundiza en el análisis, queda patente además el alto grado de formalidad que rodea a las fuentes. En un 31,83% de los casos, son instituciones que se pronuncian con carácter colegiado o genérico, sin que el lector pueda atribuir la declaración a una persona concreta. Si a este porcentaje que duplica los relativos a cualquier otro cargo individual (fueron consideradas figuras como las de presidente del Gobierno, ministro o presidente de la Comisión Europea) se le suma el 18,51% de aquellas ocasiones en las que la fuente es indeterminada (no se dan pistas sobre quién es), el resultado es de una notable indefinición.

La relación de los periodistas con esas fuentes principalmente institucionales y privilegiadas sugería un elevado grado de sumisión. Para comprobarlo, todas las estrategias de contacto posibles entre periodistas e informantes se clasificaron de acuerdo a su carácter activo –era el corresponsal quien tomaba la iniciativa de obtener la información– o pasivo –era la fuente quien lo hacía–, siguiendo una propuesta del autor José M. Rivas Troitiño<sup>18</sup>.

Como modalidades de estrategia de acercamiento activo por parte del corresponsal se encontraron: filtraciones (orales o escritas), entrevistas, observación (descripción de un acontecimiento presenciado por el corresponsal), pasillos (preguntas espontáneas realizadas a las fuentes en presencia de otros periodistas fuera de un acto público previsto) y preguntas exclusivas (realizadas en privado por el corresponsal a su fuente, por teléfono o en persona, fuera de cualquier cita o acto organizado).

Como estrategias pasivas fueron consideradas las de rueda de prensa, acto público (conferencia, sesión parlamentaria, etc.), archivo (implicando una tarea de recopilación de datos ya publicados en el pasado), documento

<sup>18</sup> Cfr. RIVAS TROITIÑO, J. M., *Desinformación y terrorismo: Análisis de las conversaciones entre el Gobierno y ETA en Argel (enero-abril 1989) en tres diarios de Madrid*, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992.

(informe, nota de prensa, etc.) y medios (cuando los datos eran tomados de otro periodista que los había publicado). Pese a que “archivo” y “medios” no revelan intención clara de comunicar por parte de la fuente, sí implican que el reportero no se ha tenido que esforzar para conseguir en primicia esa información, y este aspecto sirvió para marcar la línea divisoria. Por otra parte, si en un primer momento se temió estar siendo excesivamente exigente con los corresponsales, calificando muchos de sus trabajos como pasivos, el estudio demostró todo lo contrario: dos de las estrategias consideradas activas (filtración y pasillos) evidenciaron que en muchos casos las verdaderas instigadoras del proceso informativo (fuga de datos o encuentro “casual” con la Prensa) eran las fuentes.

Lo que el análisis de contenido muestra es que las estrategias de comunicación activas suponen el 26,4% de todas las informaciones publicadas por los corresponsales, mientras las pasivas ascienden al 73,6%. La alta diferencia porcentual permite afirmar que entre los corresponsales destinados en Bruselas se generaliza un modo de trabajo en el que buena parte de la información ha sido canalizada con intención desde las fuentes. Pocos de los contenidos que llegan al ciudadano parten de una investigación emprendida de manera unilateral por los profesionales de la información.

**Tabla 1. Estrategias de relación fuentes-periodistas**

Estrategia	%
Rueda de prensa	27,65
Documento	25,40
Preguntas exclusivas	10,50
Medios	9,37
Pasillos	7,34
Filtración	6,55
Archivo	6,55
Acto público	4,63
Observación	1,13
Entrevistas	0,90
* 100%= 886 fuentes registradas	

De los 886 casos en los que los corresponsales establecieron contacto con las fuentes, 652 fueron planeados o alentados por estas últimas. Así pues, la pasividad que se achaca a los periodistas puede estar muy bien dándose ya al margen de la Red. Además, parece existir una estrecha relación entre esa pasividad y el funcionamiento de los gabinetes de comunicación. El análisis

detallado de las fuentes muestra que son los gobiernos (siempre informativamente activos) quienes están en el origen del 28,67% de los mensajes, mientras una institución de la potencia informativa de la Comisión Europea (casi siempre con la mediación de sus servicios de prensa) está detrás del 25,28% de la información que se divulga.

Internet, por lo tanto, no puede ser señalado como el origen de la pasividad y el sedentarismo actuales, si es que son verdaderamente tan actuales. Pero tampoco, según el análisis, puede ser considerado un revulsivo a esa situación.

Todos los registros digitales que habían funcionado como precursores de las informaciones publicadas por los corresponsales fueron sometidos a un análisis de probabilidades condicionadas<sup>19</sup>. El objetivo de esta operación era poder responder a preguntas del tipo: ¿qué probabilidad existe de que la noticia se difunda en la Red cuando la fuente informante ha sido una institución oficial?, o ¿qué probabilidad se da cuando la estrategia de contacto con la fuente ha sido una rueda de prensa?, etc. Entre los resultados más gráficos se encuentran los siguientes:

- La probabilidad más alta de encontrar una noticia en Internet se da cuando se trata de una información neutra, poco dada a la polémica (probabilidad condicionada del 75,09%) o en todo caso positiva para la fuente que informa (45,89%). Las noticias negativas para el agente informante no son habituales en la Red (28,84%).
- Las informaciones que parten de fuentes oficiales tienen una probabilidad condicionada de aparecer en Internet del 39,37%, mientras las que surgen desde ámbitos no oficiales permanecen en el 29,03%.
- Las informaciones que parten de una institución (con previsible respaldo de gabinete de prensa) tienen una probabilidad condicionada de aparecer en Internet del 54,96%, muy superior a la de cualquier contenido divulgado por fuentes de información “individuales”.

Para confirmar o rechazar la importancia de estas tres pistas, se emprendió un estudio de las correlaciones existentes entre la aparición de una noticia en Internet y las distintas variables relativas a las fuentes y tenidas en

<sup>19</sup> En una pregunta ejemplo del tipo “¿qué probabilidad existe de que obtengamos un suceso B cuando se ha producido A?”, la probabilidad condicionada se calcularía dividiendo la probabilidad de A+B entre la probabilidad de A. Los resultados suelen ofrecerse en tanto por ciento. En el estudio, el suceso A siempre fue “presencia en Internet de un registro digital válido”.

cuenta en el análisis<sup>20</sup>. El índice de correlación refleja la existencia de una relación lineal entre dos variables dadas y también su sentido. Es decir, identifica si la presencia de una variable influye en otra haciendo que ésta también se presente (influencia positiva) o que no lo haga (negativa). En el estudio que nos ocupa, las correlaciones buscadas podrían expresarse del siguiente modo: ¿qué influencia tiene que una noticia se derive de una fuente institucional para que sea divulgada a través de Internet?

El índice de correlación (representado con una “r”) siempre es un valor situado entre -1 (influencia perfectamente lineal inversa) y +1 (influencia perfectamente lineal directa). Tomando el nivel sugerido por Palmer y Montano ( $r=0,19$ ) como determinante o revelador de una influencia correlativa para 100 registros (en nuestro caso, con 292, casi se triplica la cifra), los resultados más sugerentes obtenidos y que superan este umbral fueron los siguientes:

- La “Comisión Europea” es, dentro de las fuentes previstas, la figura que presenta un mayor índice de correlación positiva:  $r=0,21$ .
- En general, las figuras englobadas bajo la categoría “instituciones” (informan de manera genérica o colegiada) mantienen como fuentes un índice de correlación ( $r=0,31$ ) superior a cualquier otro cargo personal.
- La correlación más notable de todas las halladas es la que se refiere a la estrategia “documento”, que presenta un índice de  $r=0,36$ .

#### 4. Conclusión

El análisis de contenido realizado muestra dos realidades que resulta difícil eludir. La primera es que las rutinas de tipo sedentario y el funcionamiento “bajo demanda” o “a petición” de las fuentes son más habituales de lo que se piensa y se producen independientemente de que exista la Red, tal y como ya revelaban los estudios realizados con anterioridad a la aparición del periodismo digital. La segunda conclusión es que puede que esas rutinas se estén replicando –que no inventando– en el ciberespacio. Cuando se pro-

<sup>20</sup> El índice de correlación, propuesto por Karl Pearson, revela si una variable influye en otra haciendo que también se presente. Se trata de un índice que marca una relación lineal, y por tanto que no se dé no significa que la relación entre ambas variables no exista, sino únicamente que no es de causa-efecto directo. Para un análisis de las aportaciones estadísticas de Pearson, consultar DALE, A. I., *A history of inverse probability: from Thomas Bayes to Karl Pearson*

duce un acontecimiento, no es la “blogosfera” ni son los medios de comunicación alternativos los que aportan la noticia en la Red, o al menos la noticia tal y como la entienden –y necesitan fabricarla– los periodistas o sus editores en los medios. Son frecuentemente las grandes instituciones y sus gabinetes de prensa los que hacen público el suceso con sus modos de ver y de contar.

El hecho de que sea la estrategia “documento” de contacto con las fuentes la que presenta mayor correlación con la aparición de una noticia en Internet lleva a una reflexión dual, a la vez negativa y esperanzada. Por una parte, implica que la Red se está llenando sobre todo (y siempre en cuanto al trabajo diario de los profesionales de la información se refiere) de notas de prensa emitidas, probablemente, por las fuentes anteriormente citadas, las institucionales. Sin embargo, sugiere también que la Red podría permitir mejorar el trabajo de los corresponsales. Si éstos evitan la asistencia a los actos más rutinarios (siguiendo, por ejemplo, las ruedas de prensa oficiales por Internet o recibiendo por e-mail los comunicados) pueden estar ganando un tiempo precioso para dedicarlo, esta vez sí, a análisis en los que las fuentes privilegiadas no sean las que hayan tenido la iniciativa de informar. Estos contenidos “alternativos” y no previstos en la agenda podrían introducir un aire fresco siempre necesario en el circuito informativo internacional, dando paso a otras voces, otros asuntos y otros temas.

*Bibliografía citada*

- CASTAÑEDA, Javier, "Desafíos del periodismo digital", *Baquia*, 13-9-2000. [En línea: <http://www.baquia.com/com/20000913/art00015.print.html>; última consulta: 20-08-2006].
- DALE, Andrew I., *A history of inverse probability: from Thomas Bayes to Karl Pearson*, Springer-Verlag, Nueva York, 1991.
- FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier, "El periodismo de fuente en el marco de la especialización periodística", en Losada, Antonio, y ESTEVE, Francisco (eds.): *El periodismo de fuente*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2003, p. 27.
- FISHMAN, Mark, *La fabricación de la noticia*, Ediciones Tres Tiempos, Argentina, 1983.
- FONTCUBERTA, Mar de, *La noticia. Pistas para percibir el mundo*, Paidós, Barcelona, 1996, segunda reimpresión, p. 139.
- GANS, Herbert J., *Deciding what's news. A study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek and Time*, Pantheon Books, Nueva York, 1979.
- MANHEIM, Jarol B., y ALBRITTON, Robert B., "Changing national images: international public relations and media agenda setting", *The American Political Science Review*, vol. 78, nº 3, septiembre 1984, pp. 641-657.
- REDONDO, Myriam, *Internet como fuente de información en el periodismo internacional*, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2005.
- RIVAS TROITIÑO, José Manuel, *Desinformación y terrorismo: Análisis de las conversaciones entre el Gobierno y ETA en Argel (enero-abril 1989) en tres diarios de Madrid*, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992.
- ROJO, Iñaki, "Mi nombre es Kunta Kinte", *Baquia*, 8-02-2001. [En línea: <http://www.baquia.com/noticias.php?id=9172>; última consulta: 20-08-2006].
- SÁEZ VACAS, Fernando, "Copiar y Pegar", *Telos*, segunda época, nº 58, enero-marzo 2004. [En línea: <http://www.campusred.net/telos/editorial.asp?rev=58>; última consulta: 20-08-2006].
- SIGAL, Leon V., *Reporters and officials. The organization and politics of newsgathering*, Lexington, Massachussets, 1973.
- SMITH, Anthony, *Goodbye Gutenberg. La revolución del periodismo electrónico*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983, p. 250.
- STRENZ, Herbert, *Periodistas y fuentes informativas*, Marymar, Buenos Aires, 1983.

TERDIMAN, Daniel, "Onion taken seriously, film at 11", *Wired*, 14-04-2004 [Disponible en Red: [http://wired.com/news/culture/0,1284,63048,00.html?tw=wn\\_tophead\\_1](http://wired.com/news/culture/0,1284,63048,00.html?tw=wn_tophead_1); última consulta: 20-08-2006].

TUCHMAN, Gay, *La producción de la noticia*, Gustavo Gili, Barcelona, 1978.

TÚÑEZ, Miguel, *Producir noticias. Cómo se fabrica la realidad periodística*, Tórculo, Santiago de Compostela, 1999, p. 148.

TUNSTALL, Jeremy, *Journalists at work*, Constable, Londres, 1971.